

Érase una vez una niña muy pequeñita, su nombre era Abril y desde siempre su persona favorita fue su abuelo, la persona con la que creció y la que más le enseñó. Fueron pasando los años y el abuelo veía crecer a la niña sana y feliz, pero él notaba que le pasaba algo, pues a veces no recordaba las cosas por más que él quisiera.



Como el abuelo era muy apegado a su nieta decidió no decirle nada ya que no quería preocuparla pero un día empezaron a notar que algo no iba bien, que el abuelo se perdía y no sabía dónde estaba. En el médico después de muchas pruebas le diagnosticaron alzheimer, la peor noticia para su nieta.

A Abril le costó mucho asimilar que dentro de no mucho tiempo a su abuelo se le iba a olvidar todo lo vivido a su lado, era algo que ella no se podía explicar pero sorprendentemente el abuelo siempre recordaba todo sobre ella mientras que de los demás no y eso era extraño.

Después de mucho tiempo, un día Abril mientras hablaba con su abuelo se dió cuenta que por más que de su cabeza estuvieran borrados esos recuerdos tan bonitos, del alma nunca se iban a borrar, y así fue, la nieta y el abuelo siempre tuvieron esa conexión aún con el abuelo casi sin recordar nada de ella porque lo importante no siempre es recordarlo, si no sentir que esa persona está a tu lado y puede ser tu mayor confidente.

Hoy en día Abril está muy lejos de su abuelo, pero para ella donde está su abuelo es en su corazón eternamente y eso siempre lo va a llevar consigo a todas partes dándole suerte y mucho amor.